

## LIBROS

Coordina JUAN CERVERA


**CARLOS VELÁZQUEZ**  
**"La marrana negra**  
**de la literatura rosa"**

SEXTO PISO

Gordos y gordas, sexo con grasa, travels con el físico en entredicho, grupos de rock (indies) con retrados como máxima atracción... Pasen y vean. Sientan. Aquí hay tomate. De lata. Suciedad y extrarradio, amores que matan y sexo chungo. "Quienes convierten su vida en un desagüe, terminan por sentirse fascinados con la mierda que arrastra". Más claro, el tequila.

Cinco historias al límite escritas con huevos y estilo, con sangre y encaje (rosa). El mexicano Velázquez (Coahuila, 1978) erige un iconoclasta y mugriento monumento a los residuos y a la risa, a lo feo y

a lo tierno, a lo radical y a lo cutre. Una fiesta narrativa donde el lenguaje alcanza cotas de puro delirio.

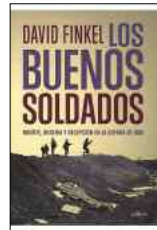

**DANIEL GASCÓN**  
**"La vida cotidiana"**

ALFABIA

Las horas y los días. Los amores perdidos y los que, sin avisar, vuelven. La rutina y el misterio... La vida como una fotografía que se desvanece con la zarpa del tiempo. El hastío y la soledad. Gascón (Zaragoza, 1981) demuestra una vez más tener el pulso firme para narrar ese "nunca pasa nada" que conforma la biografía de la mayoría de los mortales.

Zaragoza y Teruel, estudios y trabajos-basura, Francia. Catorce re-

latos incubados en la melancolía, las esperanzas (¿perdidas?) y los pellizcos de realidad. Infidelidades, el pasado y las mentiras. Una pequeña y misteriosa joya: "La escritora". Unos sueños rotos: "La manifestación".


**DAVID FINKEL**  
**"Los buenos soldados"**

CRÍTICA

El norteamericano Finkel (1955), redactor de 'The Washington Post', pasó ocho meses en Irak entre enero de 2007 y junio de 2008. Integrado en la compañía 2-16, pudo observar el día a día de los soldados y oficiales enviados al frente. Una serie primeriza de reportajes acabaron desembocando en "Los buenos soldados", un impresionante recuento sobre la guerra y la "carne de cañón" que la hace posible.

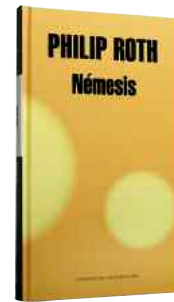
Finkel nos convierte en participantes de la vida de estos "buenos soldados" que la mayoría de las veces no entienden su papel de piezas inter-

cambiables en una macabra partida de ajedrez con intereses dudosos. Durísimo y con algunos capítulos –el del centro de rehabilitación de mutilados de guerra– que ponen los pelos de punta. El subtítulo de este bofetón periodístico no deja lugar a dudas: "Muerte, miseria y decepción en la guerra de Irak".


**SERGI PÀMIES**  
**"La bicicleta estática"**

ANAGRAMA

Mr. Pàmies (París, 1960) se depura. Con los anteojos del desengaño y la ironía, el catalán cuaja diecinueve historias que son trampas para cazar lo absurdo de la vida. Un inicio demoledor ("He quedado conmigo mismo dentro de dos horas. No me conozco personalmente pero hemos hablado mucho por el chat...") que abre la puerta a seres desorientados con sobrecarga sentimental, fracasados hundidos en el fango de la Historia y casualidades perdidas que podrían haber cambiado el curso de la vida. Microhistorias con grandes ondas de resonancia.


**PHILIP ROTH**  
**"Némesis"**  
 MONDADORI

A punto de entrar en los ochenta, se diría que Philip Roth (1933) ha dado en los últimos años un sutil pero muy relevante giro en su obra. Tal vez acuciado por la proximidad de la muerte, el genio de Newark lleva desde 2006 publicando a un ritmo de una novela por año, al tiempo que ha ido abandonando paulatinamente al gran macho judío intelectual y erotómano –versiones todas ellas de sí mismo– para recurrir a figuras más trágicas y universales –sin salirse pese a ello de los escenarios cotidianos del New Jersey judío de clase media– para construir breves pero intensas novelas morales. Tanto "Elegía" (2006) como "La humillación" (2009), pero sobre todo "Indignación" (2008) y esta "Némesis", pueden considerarse algo así como implacables fábulas para el siglo XX (o XXI, para el caso es lo mismo) elaboradas a partir de un patrón narrativo clásico y modesto pero de una gran complejidad interna, historias ejemplares y económicas que, paulatina pero severamente, van acumulando tensión hasta arribar a un clímax emocional y narrativo que deja cicatriz en el alma del lector.

Enfrentado a una epidemia de polio que asola el humilde barrio de Newark donde está a cargo de las actividades veraniegas de un grupo de chavales, el bueno de Bucky Cantor debe decidir entre seguir al lado de sus pupilos mientras estos van cayendo uno a uno o bien reunirse con su prometida en un nuevo trabajo lejos de la amenaza de la enfermedad. En el nuevo Roth, ninguna decisión es trivial, sino un mecanismo del destino y la fatalidad, la excusa narrativa a partir de la que elevar una profunda pero antidogmática, y por ello seguramente estéril, reflexión sobre el sentido del deber, el heroísmo como medida de la estupidez y la culpa como escapatoria para los débiles. Ni sádico ni sentimental, Roth descarga aquí como un Dios toda la furia del azar sobre el protagonista para demostrarnos, una vez más, que la literatura de verdad jamás aportará respuestas, sino preguntas más complejas y eternas. RUBEN PUJOL


**TAO LIN**  
**"Richard Yates"**

ALPHA DECAJ

El hartazgo existencial y el más absurdo de los vacíos generacionales era esto. O eso dicen todos aquellos que han recibido a Tao Lin (Alexandria, 1983) con los brazos apuntando al cielo. El norteamericano, aseguran, es el no va más; el futuro de la literatura impresa y, ya puestos, de la virtual. En esto último, es cierto, hay que darle la razón: cualquiera que sea capaz de vender –y, mejor aún, conseguir que la gente compre– acciones para financiar sus novelas ha de tener algo de genio. Así, puede que Tao Lin se haya convertido en un hacha en cuanto a promoción y autotombo se refiere, pero nada en "Richard Yates", su segunda novela, parece justificar el ponerse a citar alegremente clásicos generacionales como el "Menos que cero" (1985) de Bret Easton Ellis.

Y es que, por mucho que busquemos, "Richard Yates" se resume en el eterno chico conoce a chica y si acaso se acaba escorando hacia el chico y chica se aburren mortalmente mientras intercambian agotadoras reflexiones

sobre sus deprimentes y banales vidas. Ambos lucen alias cinematográficos –Haley Joel Osmert él y Dakota Fanning ella; sí, son los mismos en quienes están pensando– y alternan las conversaciones por chat y SMS con encuentros presenciales que derivan invariablemente en menús vegetarianos, robos en tiendas y constantes amenazas de suicidio que no acaban de consumarse. Y punto. El aburrimiento, como se imaginarán, es aquí una enfermedad terriblemente contagiosa.

Habrà quien quiera caer en la tentación de ver esta novela como el fiel e incómodo retrato de esa nueva generación de post-adolescentes balbucientes, quejicas y antisociales incapaces de ver más allá de la pantalla de su ordenador-teléfono móvil, pero todo es tan sopechosamente unipersonal –asegura el propio Tao Lin que parte de las conversaciones son fragmentos de su correo electrónico– y la escritura tan sumamente funcional que resulta imposible identificarse con ninguno de los dos personajes. Cero empatía y nula ironía para el que, aseguran, es el libro que ha de marcar el rumbo literario del futuro. DAVID MORÁN


**GEORGE PELECANOS**  
**"Sin retorno"**

EDICIONES B

Pelecanos (Washington, 1957) es por aquí, todavía, un nombre para franjas de minorías. Algo incomprendible: es uno de los grandes-grandes del thriller social de los últimos años. "Sin retorno" funciona en dos campos temporales –la actualidad y los primeros setenta– con la ciudad de Washington como acostumbrado decorado de fondo.

A partir de un hecho casi intrascendente se desata una tragedia de proporciones mayúsculas que marcará de por vida a todos los implicados. Tramas paralelas que trenzan, sin estridencias y con humanismo equilibrado –evita, aunque roza, el buenismo de mesa camilla–, una emotiva historia de racismo, supervivencia y redención. JC